

Mensaje dos

El significado intrínseco de los materiales del templo

(1)

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:10; Sal. 92:12-14; Os. 14:5-9; Ro. 11:17, 24

I. A fin de ser materiales útiles para el edificio de Dios, debemos experimentar a Cristo en Su muerte (representada por el ciprés), a Cristo en Su resurrección (representada por el cedro) y a Cristo como Espíritu (representado por la madera de olivo):

- A. El Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo y la presencia del Dios Triuno procesado, es la realidad de los materiales para la edificación de la iglesia como templo de Dios, el agrandamiento y la expansión de Cristo—Fil. 1:19-21a; 1 Co. 3:9, 12a, 16-17.
- B. La muerte de Cristo, Su resurrección y Su Espíritu son uno en nuestro espíritu como una persona viva, y esta persona viva es el Espíritu compuesto, el Espíritu todo-inclusivo, quien es el Dios Triuno procesado y consumado para nuestro disfrute—Fil. 1:19-22; 3:10; Gá. 6:17-18; Éx. 30:22-25; Ro. 8:16.
- C. Necesitamos permitirle al Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu, que se edifique a Sí mismo en nuestro ser, de modo que Él pueda vivir por medio de nosotros a fin de edificarse en otros—Ef. 3:16-17; 1 P. 4:10-11:
 - 1. En esto consiste embellecer la iglesia, la casa de Su hermosura, con las inescrutables riquezas del Cristo hermoso—Is. 60:7b, 9b, 13, 19, 21; Ef. 3:8; 5:26-27.
 - 2. Cuando María expresó su mayor amor por el Señor, Él dijo: “[Ella] ha hecho algo bueno y hermoso en Mí [loable y noble]”—Mr. 14:6 (*Amplified Bible*).

II. El ciprés representa al Cristo crucificado—1 R. 6:15b, 34; cfr. Gn. 6:14:

- A. En tiempos antiguos, los judíos plantaban cipreses sobre sus sepulturas; por tanto, el ciprés representa la humanidad de Cristo en Su muerte, el Jesús crucificado—1 Co. 2:2.
- B. Las puertas del templo eran de madera de ciprés y estaban talladas con querubines y palmeras—1 R. 6:34-35; cfr. Ez. 41:18-20:
 - 1. Los querubines representan la gloria del Señor manifestada sobre las criaturas (10:18; He. 9:5), y las palmeras representan la victoria de Cristo y el poder imperecedero y que existe para siempre de Cristo (Ez. 40:16; Ap. 7:9).
 - 2. Que tallaran palmeras y querubines en las puertas de madera de ciprés representa que la victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido “talladas” en nuestro ser por medio de sufrimientos—Hch. 16:7; Fil. 3:10; 2 Co. 4:10-12.

III. El cedro representa al Cristo resucitado—1 R. 6:9, 10b, 15a, 16, 36:

- A. Los cedros crecían en los montes del Líbano; por tanto, el cedro representa la humanidad de Cristo en resurrección, el Cristo resucitado—Sal. 104:16; Cnt. 4:8.
- B. El Cristo resucitado y ascendido como Rey es un cedro majestuoso y magnífico que procedió de la casa de David—Ez. 17:22-23; Ro. 1:3-4; Hch. 2:22-24, 32-36; He. 2:9.
- C. Es necesario que seamos aquellos que extendemos nuestras raíces en Cristo como los cedros del Líbano, lo cual hará que crezcamos en vida a medida que estemos plantados en la casa de Jehová, floreciendo en los atrios de nuestro Dios, produciendo fruto aun en la vejez y estando llenos de savia y verdes—Os. 14:5-9; Sal. 92:12-14; 2 R. 19:30.

- D. Es necesario que veamos la diferencia que existe entre nuestra capacidad natural y la capacidad que ha pasado por muerte y resurrección—Hch. 7:22; Éx. 3:2-3, 14-15:
1. La capacidad natural es egocéntrica y hace que nos volvamos orgullosos, lo cual produce jactancia y vanagloria—cfr. Col. 1:17b, 18b; Fil. 3:3; 2 Co. 12:9.
 2. La capacidad natural es egoísta, y todas sus maquinaciones y estratagemas buscan el beneficio del yo sin ninguna consideración por la voluntad de Dios—cfr. Mt. 16:24.
 3. La capacidad natural hace que seamos independientes y confiemos en nosotros mismos, lo cual causa que dependamos de nosotros mismos y no de Dios—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:6-7; 12:7-9.
 4. La capacidad natural es temporal e incapaz de resistir pruebas, adversidades y oposición—cfr. Jn. 2:19; Hch. 2:24.
 5. Aquellos que sirven según la capacidad natural desean recibir recompensas o el aprecio de los demás—cfr. Gn. 15:1; He. 11:5; 2 Co. 5:9.
 6. A la capacidad natural le gusta manifestarse a sí misma, ser reconocida por el hombre y ser realizada delante del hombre—cfr. Mt. 6:4, 6, 17-18.
 7. La capacidad natural está mezclada con los elementos de la carne y el enojo; por tanto, se irrita cuando es desaprobada—cfr. 1 Ts. 2:4.
 8. La capacidad y aptitud naturales separadas de la vida son similares a una serpiente, que envenena al pueblo de Dios; la vida es similar a una paloma, que le suministra vida al pueblo de Dios y hace que lleguemos a ser como un lirio que crece entre las zarzas y como una estrella brillante en la noche oscura—cfr. Éx. 4:1-9; Mt. 3:16-17.
 9. Cada vez que las personas intentan introducir su capacidad natural en la iglesia, se pierde la realidad de la iglesia; sólo aquello que ha pasado por muerte y resurrección puede traerse a la iglesia—1 Co. 3:16-17.
- E. La iglesia es el depósito y el almacén del poder de resurrección de Cristo; cuando este poder operó en Cristo, hizo de Él la Cabeza; cuando este poder opera en nosotros, nos hace Su Cuerpo—Ef. 1:19-23; Ro. 8:2, 11; 12:1-2.

IV. La madera de olivo representa al Cristo transformado como Espíritu vivificante—1 R. 6:23, 31-33; 1 Co. 15:45:

- A. El aceite de oliva tipifica al Espíritu de Dios; por tanto, la madera de olivo representa la humanidad de Cristo en el Espíritu de Dios, el Cristo unguido, quien también es el Espíritu compuesto como unción—He. 1:9; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27; Éx. 30:25, 30.
- B. Nosotros somos las ramas de Cristo que han sido injertadas en Él como olivo cultivado para disfrutarlo a Él—Ro. 11:17, 24.
- C. El Espíritu vivificante es el jugo vital de Cristo como olivo celestial; si deseamos participar de las riquezas de Cristo, quien es la grosura, la savia, del olivo celestial, es necesario que contactemos al Espíritu vivificante como jugo vital de Cristo—Lc. 23:31; cfr. Sal. 92:13-14; 36:8-9:
1. Puesto que el hecho de ser injertados en Cristo se lleva a cabo en nuestro espíritu, necesitamos ejercitar nuestro espíritu continuamente; cuando invocamos al Señor diciendo: “Oh Señor, Oh Señor”, ejercitamos nuestro espíritu y de inmediato participamos del Señor como Espíritu vivificante—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:9-13.

2. Otra manera en que podemos disfrutar las riquezas de Cristo es al leer la Palabra de Dios y decir amén a cada palabra; de esta forma, ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, le disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como grosura—Sal. 106:48; Neh. 8:6; 2 Co. 1:20; Ap. 19:4; Ef. 6:17-18.
- D. Es necesario que veamos que hemos sido injertados en Cristo “contra naturaleza”; *contra naturaleza* significa “contrario al yo”—Ro. 11:24:
1. Todo lo de nuestra vieja naturaleza contradice a la naturaleza del Señor; nuestra naturaleza es la naturaleza pecaminosa, y la naturaleza del Señor es la naturaleza divina, espiritual y santa—Gá. 5:16-17; 2 P. 1:4.
 2. A fin de participar de Cristo como olivo con Sus riquezas, necesitamos que, como ramas silvestres, seamos cortados por completo de nuestro viejo trasfondo, de nuestra vieja historia, de nuestra vieja vida, de nuestros viejos hábitos y de nuestras viejas costumbres—Ro. 11:24; cfr. Ef. 4:22-24.
 3. A fin de experimentar el hecho de ser cortados de nuestra vieja manera de vivir y disfrutar la experiencia de ser injertados en Cristo, necesitamos ejercitar nuestro espíritu al invocar Su nombre y orar-leer Su Palabra—Ro. 10:6-8; Ef. 6:17-18.
- E. Romanos 11 revela que somos las ramas de Cristo como olivo para dar “olivas” y producir aceite calmante; Juan 15 revela que somos los pámpanos de Cristo como vid para dar “uvas” a fin de producir vino vigorizante; y en Lucas 10 el buen samaritano echó aceite y vino en las heridas del moribundo—vs. 33-34:
1. El aceite y el vino juntos llegan a ser sanidad para las personas; cuanto más invocamos al Señor y oramos-leemos Su Palabra, más daremos “olivas” y “uvas” para producir aceite y vino que echamos en las personas que han sido heridas interiormente y están deprimidas y desilusionadas—cfr. Gn. 41:51-52.
 2. Podemos producir el aceite calmante y el vino vigorizante al permanecer en el Señor, y podemos permanecer en el Señor al orar-leer Su Palabra y al invocar Su nombre durante todo el día; entonces estaremos coordinados apropiadamente con los demás pámpanos a fin de disfrutar la vida del Cuerpo con miras al propósito de Dios—Is. 55:1-11; Jn. 15:7, 12.
 3. El aceite procedente del olivo era usado para honrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:8-9), lo cual significa que quienes andan por el Espíritu honran a Dios (Gá. 5:16, 25) y quienes ministran el Espíritu honran a los hombres (2 Co. 3:6, 8; Fil. 3:3).
 4. El vino procedente de la vid era usado para alegrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13), lo cual significa que quienes disfrutan a Cristo, la vida que se sacrifica y vigoriza y el amor que alegra, alegran a Dios (Mt. 9:17; Cnt. 1:4; 4:10) y quienes ministran a Cristo, la vida que se sacrifica y vigoriza y el amor que alegra, alegran a los hombres (2 Co. 3:6; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6).
- V. La verdadera vida cristiana útil para la edificación de la iglesia como templo de Dios es una vida del Cristo crucificado y resucitado como Espíritu vivificante que se edifica en nuestro ser, de modo que seamos configurados a Su muerte por el poder de Su resurrección a fin de ser renovados de día en día y transformados de gloria en gloria con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 3:10; 2 Co. 3:18; 4:16-18; Ef. 3:21.**